

LA VUELTA DE LOS DIAS

¿HACIA UNA "NORMALIZACIÓN" DE LA PRENSA

por Jean Arrouya

Para quien se pregunta sobre el curso que ha tomado la Revolución Sandinista, la existencia de un diario totalmente independiente del F.S.L.N. —*La Prensa*—, no deja de tener cierto misterio. Efectivamente, mientras que desde hace cinco años el país se encuentra dividido en Comités de Defensa Sandinista y los niños repiten desde la primaria lemas publicitarios inequívocos: "Carlos (Fonseca Amador, el fundador del Frente) nos mostró el camino", "el F.S.L.N. guió y guía las luchas del pueblo", *La Prensa* ha logrado conservar una libertad de tono, por así decirlo, alucinante. Para citar un ejemplo, cuando sus periodistas mencionan el nombre de Daniel Ortega nunca lo designan por su título de Presidente de la República sino que lo llaman "titular del ejecutivo", título antiguamente reservado a Anastasio Somoza.

Esa libertad de tono es tanto más significativa cuanto que, lejos de ser un periódico sin público, *La Prensa* es el diario más leído. A un precio de 10 córdobas, es decir, el doble de lo que cuestan los demás diarios, su tiraje asciende a 70,000 ejemplares cuando que el diario oficial —*Barriada*— y su eterno compañero —*El Nuevo Diario*— juntos, no alcanzan esa cifra. Además, es necesario decir que si *La Prensa* imprime sólo 70,000 ejemplares (el país cuenta con tres

millones de habitantes) no es por falta de compradores, sino porque el Estado se niega a venderle más papel.

Los obstáculos para la libre circulación de este diario no se han limitado a este racionamiento del papel sino que han adoptado prácticamente todas las formas imaginables. Incluso antes de que se implantara la censura, el periódico fue suspendido en varias ocasiones. La primera (el 10 de julio de 1981), por haber ofendido la memoria de Carlos Fonseca Amador: un editorialista había propuesto al Frente dar como regalo de bodas al Príncipe Carlos y a Lady Diana las obras completas de Carlos Fonseca Amador. La segunda (el 28 de septiembre de 1981), por haber acusado sin fundamento a un ministro y con ello haber "creado un clima de confusión en el pueblo". Por esas fechas, durante el segundo aniversario de la revolución, el futuro "titular del ejecutivo", Daniel Ortega, no había dudado en apoyar a los manifestantes que se habían presentado para exigir la confiscación de *La Prensa*: "Creo, había declarado, que sería conveniente que el periódico que se dice de la mayoría escuche a la mayoría. (...) Ya veremos si ese periódico representa a la mayoría. La mayoría está aquí, ¡que escuche lo que ella dice!"

A partir de marzo de 1982, la creación de una censura previa permitió, so pretexto de "proteger los secretos

de la defensa nacional" y de "impedir la propagación de los rumores de escasez tendientes a provocar el acaparamiento de los productos de primera necesidad", reprimir las críticas formuladas en contra del régimen. De tal suerte que, tan solo durante 1984, simple y sencillamente fue prohibida la publicación de casi la cuarta parte de los textos sometidos a la censura.

Además, el ir y venir de las pruebas entre las oficinas de *La Prensa* y las del Ministerio del Interior retrasa considerablemente la fabricación del periódico. En efecto, a pesar de que la Dirección de los Medios de Comunicación se había comprometido a regresar las pruebas debidamente censuradas a más tardar tres horas después de recibidas, en realidad las envía cuatro o cinco horas más tarde, lo que impide iniciar la labor de impresión del periódico antes de las 17 o 18 horas. A resultas de esto, *La Prensa* no empieza a circular sino a partir de las 19 horas, es decir, de noche ya, cuando la mayor parte de los habitantes han salido de trabajar y ya están en sus casas.

No contentos con entorpecer por "medios legales" la difusión de *La Prensa*, el F.S.L.N. recurre también a las amenazas directas a los difusores y los periodistas. Fue así como veinte de los 150 difusores de *La Prensa* juzgaron prudente cambiar de oficio; y algunos periodistas no sólo recibie-

ron amenazas e "invitaciones" para que salieran del país, sino que, además, fueron arrestados y acusados bajo los pretextos más caprichosos, entre ellos el de colaborar con la C.I.A.

Aunque no se trata de negar la eficacia de estos múltiples ataques, hay que notar que no se libraron de los consiguientes efectos perversos. Y es que, desde el momento mismo en que se implantó la censura, la mayor parte de los artículos censurados se transformaron en lo que en Rusia se llama *Samizdat*. Los partidos de oposición han adoptado la costumbre de exhibir estos artículos en sus oficinas y mostrarlos a los visitantes extranjeros. Las diferentes embajadas, así como los corresponsales extranjeros han empezado a recibirlos sistemáticamente. Ciertos periódicos, como *La Nación* de Costa Rica, el *Miami Herald* en los Estados Unidos y *O Globo* en Brasil, han publicado algunos de ellos. Y para terminar, ciertas estaciones de radio, cuyos locutores son nicaragüenses exiliados, como *Radio Impacto* en Costa Rica y *Radio 15 de Septiembre* en Honduras, las difunden casi automáticamente.

La circulación de este *Samizdat* tuvo como contrapartida —por lo menos en ciertos momentos— obligar a los sandinistas a suavizar su censura. Como señala con cierto buen humor Pablo Antonio Cuadra, uno de los codirectores de *La Prensa*, basta la visita de 15 congresistas liberales para que el Ministerio del Interior se vea obligado a soltar un poco la presión, so pena de que sus invitados descubran el secreto. Los redactores de *La Prensa* se aprovechan de esto para obtener la publicación de ciertos artículos que, en circunstancias menos favorables, serían despiadadamente censurados.

Así que, en mayo de 1984, consciente de los fracasos a los que conducía esta censura previa, el Ministerio del Interior presentó un proyecto de ley sobre los medios de comunicación. Este proyecto pretendía que todos los medios de comunicación, desde las emisoras de radio hasta las imprentas, pasando por las fotocopadoras y los mimeógrafos, dependieran directamente de él. Ante el clamor de indignación que había despertado este proyecto por parte de todos los

opositores, e incluso por parte de ciertos aliados del Frente que unánimemente lo habían rechazado por considerarlo estaliniano, sus autores habían dado marcha atrás y lo habían suspendido "hasta nuevo aviso".

De tal suerte que, hoy, en cierta forma el Frente ha vuelto al punto de partida. Frente al polo de oposición que representa *La Prensa*, no le quedan más armas que la censura y la intimidación de los empleados del periódico, con todos los efectos perversos que ambas suponen. Así se explica que, durante el mes de mayo último, haya quedado prohibida la publicación de más de la cuarta parte del periódico, la cual, por lo tanto, se difundió clandestinamente. Entre esas páginas escogidas figuraban en desorden: varios editoriales que condenaban el bloqueo y el embargo norteamericanos; una encuesta sobre las condiciones de vida de los nicaragüenses becados en Bulgaria —muchos de los cuales fueron asignados a ciertos trabajos municipales de limpieza e incluso simple y sencillamente se han convertido en vagabundos; un editorial titulado "La guerra FSLN-ista y la guerra sandinista"; una tribuna libre del Partido Social Cristiano que insiste en la necesidad de una Revolución ajena a la tutela del F.S.L.N.; un reportaje sobre la vida en las ciudades perdidas en torno a Managua; artículos humorísticos que denuncian la vida privilegiada de los dirigentes sandinistas, etc.

Lejos de haber quebrantado su voluntad, o de haber metido en cintura al último diario de la oposición, el Frente Sandinista parece haber imaginado una nueva maniobra que, aunque no logre todo lo que se propone, permitirá someterlo definitivamente. Habiéndole servido de lección su malograda tentativa de imponerse por la fuerza a la información, esta vez el Frente prefirió confiar tan delicada tarea a una organización de masas —la Unión de Periodistas Nicaragüenses (U.P.N.)— en principio, totalmente independiente del Frente.

He aquí el teatro montado por el Frente: con motivo de las jornadas de estudio sobre los medios de comunicación, la U.P.N. presentará una serie de proposiciones que, so pretexto de suprimir la censura, permitirán de he-

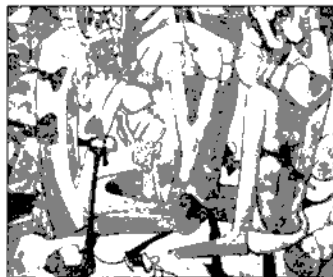
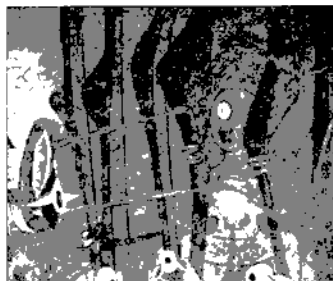
cho reforzarla y, para terminar, aumentarán el control del Estado sobre la prensa escrita y hablada. Desde este punto de vista, qué más claro que el texto de la contribución de la U.P.N.

Con el modesto título de "Consideraciones de la U.P.N. sobre algunos problemas actuales de la comunicación", este texto comienza definiendo la función social de la comunicación. "Su objetivo es preservar la riqueza comunicativa de la participación y la creación de las masas, gracias a los medios de comunicación, antiguamente concebidos para desmovilizar, aislar al pueblo e inculcarle costumbres y valores culturales ajenos a sus propios intereses."

A continuación, la U.P.N. exige que la futura constitución mencione explícitamente que: "la libertad de información deberá ejercerse en beneficio de las grandes mayorías, las cuales deben el acceso a los medios de comunicación únicamente al triunfo de la Revolución Popular Sandinista (R.P.S.), medios que, en las sociedades revolucionarias deben estar al servicio del pueblo y, en consecuencia, ante todo contribuir a su desarrollo político, económico, social y cultural."

Una vez planteado lo anterior, el "Estado Revolucionario" está moralmente obligado a actuar conforme a los siguientes principios:

1. Como concesionario y regulador de la explotación en los medios electrónicos de los recursos de la nación en esa área.
2. Como el planificador de una Política Nacional que organice y sistematice la Comunicación en todas sus manifestaciones, de tal manera que esa política fortalezca y cohesione los esfuerzos nacionales en Educación, Cultura y la Defensa como país del Tercer Mundo con inferioridad tecnológica, frente a las grandes transnacionales que utilizan esa superioridad para servir de agentes de los intereses hegemónicos de nuestro enemigo histórico.
3. Intervenir en las Emergencias Nacionales para que las informaciones en las áreas de Seguridad Pública no interfieran o pongan en peligro la Defensa Nacional.



Sin embargo, en lo que respecta a estas exigencias revolucionarias, la acción del "Estado Revolucionario" resultó no ser lo suficientemente eficaz por las razones siguientes:

La Dirección General de Medios de Comunicación y los Departamentos de Divulgación de las diferentes instancias estatales han surgido como instituciones para estas tres grandes proyecciones pero de una manera limitada, deformada o dispersa.

La Dirección de Medios ha descuidado lo relativo al punto uno y aunque ha cumplido con las otras obligaciones que establece la ley, la Unión de Periodistas de Nicaragua considera que para efectos del punto tres se han de tomar providencias que esclarezcan el marco de acción de la Dirección, fijando con precisión lo que corresponde al ejercicio de la libertad de información y lo que ha de constituir del Enfrentamiento del Estado Revolucionario con sus leyes de Orden y Mantenimiento de la Seguridad Pública y los proyectos contrarrevolucionarios que se disfrazan de Medios de Comunicación Social.

El hecho es particularmente patente en el caso del diario *La Prensa*:

La UPN estima, después de tener a la vista las publicaciones censuradas el diario *La Prensa*, presentadas como prueba en recurso que los dueños de ese diario interpusieron ante los tribunales de justicia, que no puede seguir tratándose la situación de esa empresa como un problema relativo a la libertad de información. Un diario que niega la legitimidad del gobierno, que desconoce y rechaza los conceptos éticos que la Revolución ha establecido para la Comunicación Social, que reclama para sí el derecho de manejar la información como mercancía privada y que como consecuencia de todas esas ilegítimas pretensiones hace causa común con el agresor de la Patria, no puede ampararse en las libertades establecidas para el ejercicio del periodismo. La UPN considera que los dueños de la empresa conocida como *La Prensa Sociedad Anónima* libran una guerra particular contra el gobierno revolucionario y eso queda claramente demostrado por la intencionalidad que imprimen en cada información aparentemente "no militar" o en la abierta propaganda que en otras hacen a los que destruyen y asesinan en nuestra patria.

Ante esto, esa extraña asociación de periodistas propone los siguientes remedios:

El gobierno revolucionario ha caído en el juego de unos señores que desconociendo toda la legitimidad de los funcionarios e instituciones del Estado, sólo hacen suyos los derechos y garantías relativos a una actividad como la Libertad de Información, para ubicarse en un espacio preferencial que no corresponde a su esfera de acción.

Esto ha llevado al gobierno de la República a generalizar medidas de contención que causan perjuicios a verdaderos Medios de Comunicación y a pagar alto costo internacional, ya que disposiciones como la censura previa no son aceptables para los periodistas ni dentro ni fuera del país. La UPN recomienda que ese tipo de censura se ejerza como resultado de una sanción penal establecida en las leyes de Orden Público y previa demostración en juicio de la falsa cobertura que como Medio de Comunicación se intenta dar a un auténtico proyecto contrarrevolucionario.

Al término de esta edificante lectura, no hay duda de que, siete meses después de las elecciones, uno de los objetivos prioritarios del F.S.L.N. es el control definitivo de *La Prensa*. Si bien esta pretensión nada tiene de novedoso, ya que desde 1981 es evidente, en la actualidad las presiones de la opinión pública internacional constituyen un factor que los sandinistas no podrán ignorar. De tal suerte que si hoy, en Nicaragua, tanto la libertad de prensa como la existencia de un periódico que tuvo un papel preponderante en la lucha contra la tiranía de Somoza penden de un hilo, de quienes han luchado contra la censura —tanto en los regímenes totalitarios como en las dictaduras autoritarias— depende el fin de una vez y para siempre de la censura en Nicaragua.

San José, Costa Rica
3 de junio de 1985.

Traducción de Gabriela Castillo

EL BARRENDERO DE LA CIUDAD DE MEXICO

por Severo Sarduy

El diez y nueve de septiembre, a las siete y veinte de la mañana, en México tembló la tierra. En el centro de la ciudad un barrendero, aunque somnoliento meticoloso, cumplía con su deber, marcando con escobazos desgastados, que alineaba sin fallos, como un robot cumplidor, un patio de piedras rojizas, aparcamiento siempre utilizable, o simple terreno baldío que iba bordeando los recientes rascacielos.

Al estruendo del derrumbe, presa de un pánico que rebasaba lo humano —los animales lo sienten antes del cataclismo, las gallinas tratan de volar hacia la copa de los árboles, los perros tiemblan—, el barrendero tiró la escoba y huyó despavorido entre los gigantes bloques de hormigón armado, cables, metales chirriantes, muebles ardiendo, ladrillos y despedazados seres humanos que se abismaban de un lado y otro de esa línea recta que regia en su carrera y que parecía trazada, para salvarlo, por la misma mano que ordenaba la hecatombe, inconsciente y ligera como la de un niño que destruye una maqueta de cartón-piedra para divertirse. Ya lejos, cuando las piernas le

fallaron, ablandadas por el miedo, y le faltó el aliento, se volvió, solo en medio del derrumbe y en ese silencio material que lo sucede contempló, rígido como un sacerdote de jade, la extensión del desastre.

Quedó inmóvil unos minutos. No sabe qué pudo pensar o decirse a sí mismo. Sabe, eso sí, que emprendió el camino de regreso, entre las pirámides de ruinas irreversibles como túmulos funerarios, o arcaicos mausoleos.

Y siguió barriendo.

La prensa internacional —cf: *Le Monde* del mismo día— consigna, junto a la escueta crónica de ese apo-

calipsis, la desquiciada trayectoria del barrendero, su gesto fatuo, o su insolente indiferencia, como un ejemplo más de locura popular: pérdida de una conciencia precaria ante la magnitud de lo irreparable.

Deberíamos ver, al contrario, en el delirante gesto del barrendero, y en su gratuidad fanfarrona ante lo absurdo, precisamente un deseo de anularlo; la traza de una sabiduría violenta, quizás genética: ignorar, para así rebajarlos, el atroz divertimento de los dioses; no escuchar el rumor malféfico de sus marugas sanguinarias.

Quedarán pues, esos olvidables escobazos después del caos, a condición de que alguien los recuerde, como la mejor definición del Hombre, como su rebelión ante la gratuidad de los demiurgos menores que elucubran nuestro universo y, contra el desorden cósmico, como la prueba de la razón.

APOSTILLAS Y PAVESAS

por Gerardo Torres

1. Señor Gabriel Zaid: Le agradezco los comentarios y las sugerencias que a propósito del *Panegirico a la paciencia* y mi presentación del mismo¹ me hace usted en el ensayo que *Vuelta* publica en el número 106.² Gracias por las enmiendas y gracias por su valiosa información. No tanto por mí —que no lo merezco— sino por Luis de Sandoval Zapata, que a pesar de todo sigue siendo un poeta desconocido para muchos y conocido a medias por nosotros. (Tiene usted razón: es necesario un libro que reúna lo poco que se conoce de la obra de Sandoval. Hace tiempo que trabajo en esto y, según sé, también el señor Pascual Buxó se ocupa de los mismo. ¡No podemos quejarnos!)

Es probable que haya sido el azar el que borrara de la historia las huellas de Sandoval o el destino el que destruyera o extraviara la mayor parte de su obra. Sin embargo, no sería extraño pensar que el mismo Sandoval decidiera, voluntariamente u obligado por circunstancias que aún desconocemos, abolir una parte de su pasado

para dedicarse a la vida retirada y eclesiástica. Sea como sea, el encuentro con el *Panegirico* es una buena razón para volver a Luis de Sandoval Zapata y reavivar sus "cenizas".

El soneto de Sandoval que usted publica en el ya citado número de *Vuelta* me sorprendió gratamente y de muy diversas maneras. Cuando lei en la portada de la revista el título que lo anunciaba —"Sandoval y Zapata: un soneto desconocido"— sentí gusto y temor al mismo tiempo. Me entusiasma la idea de leer un soneto desconocido de Sandoval, pero temía que fuera el mismo que yo había descubierto hacía apenas unos seis o siete meses. Repasé el índice de la revista y fui directamente a donde se encontraba el soneto. Afortunadamente se trataba de dos sonetos distintos. Mi duda se disipó pero surgió otra. Desde el primer verso —"Tasón de sombras de la idolatría"— el soneto me recordó al *Panegirico*. Intrigado busqué la fuente y el año de su publicación en la nota que estaba al calce de la página. Esta me remitió a su



ensayo, en el que me encontré inesperadamente con un "Recado" dirigido a mí. Lo leí con avidez y emoción pero al mismo tiempo me extrañó no encontrar en él nada acerca del mentado soneto. En la segunda parte de su ensayo — "Dónde se encontraba el soneto" — el asombro que me había provocado la lectura del poema se congeló por un instante, pero sólo para volver con mayor intensidad: así que se trataba de un centón, ese artificio poético tan común entre los poetas novohispanos. Pero entonces habría que señalar algo: el autor del soneto no es sólo Sandoval sino también usted; o, mejor dicho, Sandoval-Zaid.

Por otra parte está usted en lo cierto: Jacques Lafaye no se ocupa de Sandoval en ninguna parte del libro *Quezalcoatl y Guadalupe*. Es extraño: cuando menos en dos obras capitales para la elaboración de dicho libro se menciona a Sandoval y se reproduce el soneto "A la transubstanciación admirable de las rosas en la peregrina imagen de nuestra señora de Guadalupe...", que usted tiene el buen gusto de citar íntegro en su "Recado". Me refiero a *La estrella del norte* del padre Francisco de Florencia y *El guadalupismo mexicano* de Francisco de la Maza. Tampoco le son desconocidos a Lafaye el *Triunfo paterino* de Carlos de Sigüenza y Góngora ni la antología de *Poetas novohispanos* de Alfonso Méndez Plancarte. En ambos se elogia a Sandoval y en el segundo se recopila una buena parte de su obra poética. Era imposible ignorarlo y, sin embargo, Lafaye lo pasó por alto.

Tampoco se equivoca usted al suponer que Marcelino Menéndez Pelayo no menciona a Sandoval en el libro *Historia de los heterodoxos españoles* (no al menos en lo que se refiere al siglo XIII).³ Aunque no creo que estuviera obligado a hacerlo. Si se le cita, en cambio, en su equivalente mexicano (todas las proporciones guardadas): *Herejías y supersticiones en la Nueva España* de Julio Jiménez Rueda. Como es obvio suponer la referencia a Sandoval es a propósito de la obra de teatro *Lo que es ser predestinado*. Obra que, no está de más decirlo, no fue condenada ni considerada siquiera bajo sospecha de herejía. Simplemente el Santo Oficio le hizo

saber a Sandoval "no haber lugar de concederle dicha licencia [para representarla públicamente] y sólo permitían al dicho D. Luis para sí la lectura de dicha comedia y poderla comunicar a personas de talento y letras y no a otras personas, so las penas que reservaron imponerle lo contrario haciendo".

El dictamen del Santo Oficio revela un meticuloso celo en la preservación del dogma cristiano: no hay herejía pero puede confundir a los incautos. Este tipo de prohibiciones fueron muy comunes. De hecho la Inquisición se creó para prevenir y no para castigar. La herejía, por su parte, es y ha sido siempre un acto de falsa o libre interpretación. Pensar por sí mismo —es decir, fuera de la Iglesia— era considerado como alta traición: cisma. Por eso al poner al alcance de la gente común los textos de los Padres de la Iglesia y los místicos, el cardenal Cisneros jamás imaginó la repercusión que su humanismo renacentista iba a tener en la Iglesia española. Muy poco después sobrevino la escisión: por una parte el luteranismo y el erasmismo y, por la otra, los iluminados o alumbrados (dexados y recogidos) y el quietismo.⁴ Este último fue muy importante en Italia (Miguel de Molinos) y Francia (Madame de Guyon y Fenelon), pero no tanto en la vieja y en la Nueva España, en donde se le llegó a confundir con las ideas de los alumbrados.

Las diferencias entre alumbrados y quietistas son muy sutiles, de la misma manera en que lo son las que existen entre ambos movimientos y el dogma ortodoxo. A esto se debe, quizá, que las ideas quietistas y las de los alumbrados llegaron a confundir y a seducir a altos miembros de la Iglesia y a los teólogos.

Todo esto viene a cuento por el quietismo que usted encuentra en el *Panegirico*. Su idea me desconcertó, luego me entusiasmó y finalmente terminó por hacerme dudar. Releí el *Panegirico* en varias ocasiones y hubo momento en los que estuve de acuerdo con usted. Sin embargo mis dudas están en otra parte: el encuentro entre el estoicismo de Séneca y el cristianismo de San Pablo. El problema es muy viejo. Se discutió en varios concilios e incluso el mismo Erasmo llegó a pensar que Séneca era más

cristiano que pagano. ¿No se podría considerar como quietista este párrafo de Séneca?

Aceptemos con buen ánimo todo lo que se ha de padecer por la constitución del universo; estamos sujetos a la obligación de soportar las condiciones de la vida mortal y no perturbarnos por lo que no está en nuestro poder evitar. Hemos nacido en un reino: obedecer a Dios es libertad. (Séneca, *De vita beata*; traducción de Lorenzo Riber)

Estoy de acuerdo con usted: en el *Panegirico* el mal resulta un bien y la paciencia una actividad. En cambio tengo la impresión de que esto no es barroco y tal vez tampoco quietista. Seguramente estoy equivocado. En unos versículos que inexplicablemente no cita Sandoval —seguramente por obvios—, San Pablo dice:

Nos gloriamos también en las tribulaciones sabiendo que la tribulación obra paciencia; la paciencia, prueba; la prueba, esperanza; y la esperanza no engaña, porque el amor a Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos ha sido dado. (San Pablo, *Epístola a los romanos*, 5:3-5)

Para los cristianos la paciencia es uno de los frutos del Espíritu Santo; para los estoicos, una virtud secundaria o subordinada a las cuatro cardinales o platónicas (prudencia, justicia, fortaleza y templanza). Los primeros la relacionan, por un lado, con la esperanza y la sabiduría y, por el otro, con la resignación al sufrimiento de lo temporal mientras llega lo eterno. Para los segundos, en cambio, implica un conocimiento del mundo y de la circunstancia del hombre; es decir, una sabiduría. Para unos y para otros es una actitud (acción) que conduce a la salvación. Y, en el caso de los cristianos, esa actitud, como se puede ver en San Pablo, no tiene por qué negar las tres virtudes teológicas.

En fin, el tema no es fácil. Ni el quietismo que usted encuentra en el *Panegirico* deja de ser inquietante. (Prometo no perder de vista su proposición y analizarla más adelante con mayor rigor y amplitud). Sandoval mismo sabía lo riesgoso e intrincado que era el asunto de la paciencia. Por eso, quizá, previendo posibles y

encontradas discusiones, escribió en él:

[Oh desiguales visos de nuestro discursol Para tan hondos avisos de luz en la providencia ¿cómo no han de aborrecer lo inaccesible las lechuzas, donde pierden el registro las águilas?

2. Tendrá que pasar un largo tiempo antes de que podamos hablar de las obras completas de Luis de Sandoval Zapata. Por el momento lo importante es saber cuántas eran, cuáles se conservan (y en qué estado) y cuáles se perdieron o fueron destruidas definitivamente. Aunque esto último es, tal vez, imposible averiguarlo. No se equivocaba completamente el padre Francisco de Florencia al decir en *La estrella del norte* que del ingenio y la pluma de Sandoval no habían quedado "más que algunas cenizas de algunos poemas". La sentencia es lapidaria y enigmática (Ver *Vuelta* 102, "Un texto desconocido de Luis de Sandoval Zapata"). Pero más que de cenizas hay que hablar de pavesas que, según el *Diccionario de autoridades*, son "la materia sutil que queda de la materia quemada, antes de disolverse en cenizas". Los poemas de Sandoval —particularmente los sonetos— son pavesas de esa "llama numerosa" que, según el mismo poeta, es la vida.

Ojalá que el descubrimiento del *Panegirico a la paciencia* haya atenuado un poco el juicio de Florencia sobre Sandoval. Ojalá que nuevos hallazgos nos hicieran olvidarlo definitivamente. Por lo pronto no encuentro otra oportunidad mejor que esta para dar a conocer dos poemas desconocidos de Sandoval Zapata.

Se trata de un soneto y una décima que aparecen en los preliminares del libro *Desagravios de Cristo en el triunfo de su Cruz contra el judaísmo*,⁵ del licenciado Francisco Corchero Carreño, capellán de la cárcel virreinal durante treinta años. El poema de los *Desagravios* se dio a conocer poco después del Gran Auto de Fe del 11 de abril de 1649, seguramente como justificación del mismo.

Tanto el soneto como la décima son poemas de ocasión y no se pueden contar entre los mejores de Sandoval. Sin embargo, la circunstancia histórica los reviste de cierto interés

político. No hay que olvidar que el Gran Auto de Fe fue, entre otras cosas, una estrategia de los jesuitas para opacar la inauguración de la catedral de Puebla por el obispo Palafox. Es bien conocida la relación de Sandoval con los jesuitas, aunque nunca llegó a ser uno de ellos; como también lo es la enemistad entre Palafox y los miembros de la compañía. Y si el libro de Corchero apareció como apoyo a la actitud de los jesuitas, los poemas de Sandoval podrían, tal vez, leerse entre líneas.

Lo mismo el soneto que la décima son una defensa del cristianismo de Corchero y una condena del "pueblo infame" de los judíos; particularmente de la actitud de éstos frente al Mesías:

que os quité en la cruz de un Cristo
las cruces de una esperanza...

...que ya las rebeldías del hebreo
serán más ateísmo que esperanza.

La décima es más clara que el soneto, pero éste sobre todo recuerda más el estilo de los otros poemas de Sandoval que ya conocíamos. Y, aunque escritos cuatro años después del *Panegirico a la paciencia*, también nos lo traen a la memoria. En fin, juzgue el lector...

Luis de Sandoval Zapata

Soneto

¿En qué luz tus caracteres teñiste,
cuando Apolo católico escribías?
Si fue al ardiente golfo de los días,
luz y profundidad le transcribiste.

En lazos silogísticos prendiste
las más desesperadas rebeldías,
en cada ingratitud que convencies;⁶
Al pueblo infame el esperar rendiste.

Victoria es cada número en que arguyes
llegó la posesión donde el deseo,
con afectos intrépidos, no alcanza;

porque, con tal demostración, concluyes
que ya las rebeldías del hebreo
serán más ateísmo que esperanza.

Décima

Dulce y eficaz, tu canto
probó con esfuerzos dos,
que los favores de un Dios

no pudieran tardar tanto.
Quitas al rebelde cuanto
mal se esconde en la tardanza;
y dice tu confianza:
tantas glorias os conquisto,
que os quité en la cruz de un Cristo
las cruces de una esperanza.



Notas

Ya estaba en prensa este texto cuando me enteré que el señor Enrique Serna había publicado en *Sábado* los mismos poemas de Sandoval que yo había entregado a la redacción de *Vuelta* (Enrique Serna, "Dos poemas desconocidos de Sandoval Zapata", *Sábado*, suplemento de *unomásuno*, México, 12 de octubre de 1985). No puedo ocultar mi sorpresa ante este hecho; sobre todo porque el señor Serna no dice ni dónde ni cuándo los encontró. Ojalá lo hiciera; sería un acto de justicia.

¹ Cfr. Gerardo Torres, "Un texto desconocido de Luis de Sandoval Zapata", *Vuelta* 102, México, mayo de 1985, pp. 10-11; y Luis de Sandoval Zapata, "Panegirico a la paciencia", edición modernizada de Gerardo Torres, *Vuelta* 102, México, mayo de 1985, pp. 12-17.

² Luis de Sandoval y Zapata, "Un soneto desconocido", *Vuelta* 106, México, septiembre de 1985, p. 16; y Gabriel Zald, "Sandoval y Zapata: un soneto desconocido", *Vuelta* 106, México, septiembre de 1985, pp. 57-61.

³ No aparece el nombre de Luis de Sandoval Zapata, pero sí, en cambio, se cita el de Luis Zapata (de Chávez) junto al de (Fray Prudencio) de Sandoval. La asociación es automática. Y si uno ha leído el

libro hace ya algún tiempo, podría recordar mal.

* Por razones tipográficas no se incluyeron los escolios del *Panegirico a la paciencia* en el ya citado número de *Vuelta*. Habría que leerlo a la luz de sus propias fuentes. Cito, de paso, un texto con el que podría compararse el *Panegirico*: El libro de la consolación divina de Meister Eckhart.

* Desagravios/ de Christo/ en el Triunfo/ de su Cruz contra/ el Judaismo./ Poema heroico/ que afectuoso dedica/ que rendido consagra/ al Ilustrísimo Señor/ Don Juan de Mañozca/ de el Consejo de su Magestad, en el de la Santa y/ General Inquisición. Primero fundador, e Inquisidor de el Tribunal de la Inquisición de la ciudad de Cartagena de las Indias, Inquisidor, Visitador General de la Ciudad de Lima / y sus distritos, en los reynos del Piru. Presidente de la Real / Audiencia y Chancillería de Granada; y actualmente / Visitador General de el Santo Oficio de la Inqui- / sición de esta Ciudad, y dignísimo / Arzobispo de Mexico, &c. / El Licenciado. Francisco / Corchero Carreño: Capellán / de la Real Carcel de la corte de esta Ciudad.

Impreso con licencia en México en la imprenta de Juan Ruiz. / Año de 1649.

DIEZ AÑOS DE TERRA NOSTRA

por Dante Medina

Borges, el caramba de Borges.
Adalberto Navarro Sánchez

Hacen falta tantos sentidos para leer a Borges, para estar dentro de su texto, que uno se ve obligado a ser borgiano. Cada texto crea, sin duda, su propio tipo de lectura. He releído un texto que trata de la escritura (re) de un texto mientras que nos recuerda una lectura común: "Pierre Menard, autor del Quijote". Aceptando las reglas de Borges, seguí las pistas de su "magnífica ironía" en ese cuento en el que nada es fortuito y que excluye el azar, aunque lo provoca.

¿Quién es este Pierre Menard, "contemporáneo de William James" y de Bertrand Russell? Busqué en el *Dictionnaire des auteurs de tous les temps et de tous les pays* y no encontré la menor traza de tal hombre. Decidido a "fatigar las bibliotecas" me detuve en la obra *visible* de este novelista que no publicó sino artículos, sonetos y diatribas: un total de 19 publicaciones clasificadas cronológica-

* Este segundo cuarteto es oscuro debido a la puntuación original. El tercer verso del cuarteto — "en cada ingratitud que convencies" — termina con punto y coma, por lo que debiera leerse:

En lazos silogísticos prendiste
las más desesperadas rebeldeas,
en cada ingratitud que convencies;
al pueblo infame el esperar rendiste.

Y no, como propone el señor Enrique Serna:

En lazos silogísticos prendiste
las más desesperadas rebeldeas,
en cada ingratitud que convencies
al pueblo infame el esperar rendiste.

Si bien es cierto que este segundo cuarteto suena más simple y claro, la simplicidad y la claridad la obtiene a costa de suprimir el punto y coma. Tal vez éste sea una errata debida a la incuria de los correctores. ¿Cómo saberlo?

Hay que tener en cuenta la diéresis en la i de la palabra confianza para que el verso sea un octosílabo cabal. El señor de la Serna lo pasó por alto.

LIII, Vié Série — Tome III, juillet-octobre 1910. Insisto, quiero las revistas de octubre y diciembre de 1909. No están. ¿No las tienen o no existen? No están. Un artículo seriado, "Noms de poissons, notes etymologiques et lexicographiques", me confirma la continuidad entre un ejemplar y otro: termina con el pez *vrac* no. 86 en la revista de 1909 (Tomo LII), y empieza con el espécimen *accuiga* no. 87 en el ejemplar de 1910 (Tomo LIII). No me basta. Desconfío de las tretas de Borges. Estoy en "mi" cubículo de Paul Valéry, A200, la Société des langues romanes tiene su oficina en A109, sólo tengo que bajar a precipitones un piso. Asalto a preguntas a la persona que me atiende, y como un canalía le reprocho no sé si el no haber publicado la revista durante más de 16 meses hace ya 75 años o el haber excluido los artículos de Pierre Menard que debieron aparecer en esos números que no existen. Portazo (me lo dan).

Tomo otra revista, *La conquête*. En la enumeración de Borges aparece como el lugar donde Pierre Menard publicó por primera vez: "a) Un soneto simbolista que apareció dos veces (con variaciones) en la revista *La conquête* (números de marzo y octubre de 1899)." Renovadas búsquedas — inútiles —, nuevas fatigas que terminan, como algunas ideas borgianas, en una biblioteca, con esta contundencia: el voluminoso *Catalogue collectif des périodiques du début de XVIIe siècle a 1939 conservés dans les bibliothèques de Paris et dans les bibliothèques universitaires des Départements* (II, letras C-I, París, 1973) no consigna ninguna revista con ese nombre. Madame Henri Bachelier y su álbum existen tanto como los sonetos que Menard dedica a la baronesa de Bacourt, la biblioteca de Menard o los "arrabales (sic) de Nimes".

A partir de aquí, se adentra uno en una hilera de espejos: un reflejado y un reflejo, cuya explicación no se agota: Puerta entera abierta hacia los pasillos de *Terra Nostra*. ¿O por qué no el múltiple Don Juan fornicando con la miriada Inés en una alcoba de espejos? Pero hagamos, en Borges, artificialmente, partes.

Con discreción, en algún laberinto del texto (que los tiene), Borges deja caer la palabra "superrealista". Cita, por ahí, una obra de Madame Henri

mente por Borges y que van de la a a la s. En honor a Montpellier, donde vivo, muy cerca de Nimes, la ciudad natal de Pierre Menard, donde Borges dice haber escrito este cuento en 1939, decidí consultar las colaboraciones de Menard en la *Revue des langues romanes*, incisos i y j en la lista borgiana:

"i) Un examen de las leyes métricas esenciales de la prosa francesa, ilustrado con ejemplos de Saint-Simon (*Revue des langues romanes*, Montpellier, octubre de 1909).

j) Una réplica a Luc Durtain (que había negado la existencia de tales leyes) ilustrada con ejemplos de Luc Durtain (*Revue des langues romanes*, Montpellier, diciembre de 1909)."

Me precipito a la biblioteca de la universidad Paul Valéry. Pido las revistas en cuestión, año 1909. Hay sólo un volumen: Tome LII, Vié Série — Tome II, janvier-février 1909. Solicito el tomo siguiente; resultado: Tome

Bachelier, *Le Jardin du Centaure*. Vienen los recuerdos: los surrealistas publicaron en los años treinta en una revista titulada *Minotaure*. El jardín del centauro, el laberinto del minotauro; "el jardín de los senderos que se bifurcan" se vuelve laberinto en Borges. ¿Y si el sueño fuera una especie de espejo? "Increíble el primer animal que soñó con otro animal", empieza *Terra Nostra*. El centauro, especie de espejo del minotauro: el uno tiene "lo de abajo" de animal, el otro tiene "lo de arriba". Este eje irradia y genera la articulación profunda del texto: esos dos elementos que son uno. Los sonetos "publicados" por Menard son dos variaciones del mismo. Las revistas *Revue des langues romanes* (existente, salvo los números escogidos por Borges) y la imaginaria *La Conque*, son dos ausencias con una variante. "Los dos Quijotes", diferenciables, son en suma uno espejo del otro, exactamente iguales y diametralmente otra cosa. Al mismo tiempo, uno es real y el otro no, aunque existe después de la lectura de Borges, y funge como un despietador del "original": ¿cómo no ver en el *Quijote* de Cervantes los trazos de la escritura del *Quijote* de Menard? Una pareja más nos revela una de las raras ironías picantes de Borges: la *conque* y la baronesa de Baccourt. "La conque", en francés, como en argentino "la concha", significa en lenguaje popular el sexo femenino. No le es difícil al oído francés asociar Baccourt con *basse-cour*, lo que convertiría a nuestro alucinado personaje en La Baronesa del Gallinero. En cierta forma, Borges encontró la "desviación" para exorcizar, mientras se divertía, un tabú aparentemente común a los argentinos; "en toda mi obra no he sido capaz de escribir ni una sola vez la palabra *concha*, que por lo menos en dos ocasiones me hizo más falta que los cigarrillos", se queja Cortázar en *Último round*. ¿Llegará Borges hasta el sarcasmo de asociar *La Conque*, 1899, con la fecha de su nacimiento, 1899?

En cuanto a Pierre Menard, ¿qué hay de lo que Borges llama en *El libro de arena* "el tema del doble" (central y descentral en *Terra Nostra*)? Otra vez compulso volúmenes e impaciento bibliotecarios. Afortunadamente, la *Biographie Universelle Michaud*

(44 ladrillos) se detiene, en el tomo 27, página 611, ¡por fin!, en un Pierre Menard. Un pequeño inconveniente: vivió en el siglo XVII y no escribió la obra del Menard borgeesco. Sin embargo, Pierre Menard, nacido en Tours en 1606, "fue uno de los hombres de su tiempo de más erudición, de conocimientos muy variados y sólidos en matemáticas y en historia; poseía la lengua griega y la latina, la italiana, la española, la alemana". Amante del estudio, epigramático, polígrafo, autor de una obra (entre otras, porque también tiene una parte no visible, compuesta de manuscritos perdidos) que nos ilumina particularmente el camino: *La nouvelle science du temps, ou Moyen de concilier les chronologies*, París, 1675. Ni mandado hacer para satisfacción de Borges. Pierre Menard escribió, también y además, como el Pierre Menard de Borges, en latín (incisos *d* y *f* del censo borgiano). Poco abusivo sería ver en este contemporáneo de Luis XIV, favorito de un enemigo del Cardenal Richelieu, el Mariscal de Bossompierre, el probable origen del Menard de Borges, producto, como él lo afirma —Borges— en el cuento, de "la técnica del anacronismo deliberado y de las atribuciones erróneas", tan dadas a la reproducción en las selvas de la *Terra Nostra*.

La pareja Menard histórico — Menard ficticio me parece un espejo demasiado evidente en un relato plagado de "escaleras" que no conducen a ninguna parte, de "puertas" que se abren hacia el vacío, de "puentes" tendidos sobre ningún abismo. El Pierre Menard de Borges "publica" con los simbolistas y los surrealistas. *La conque* no existió. La diatriba de Menard contra Paul Valéry —"el reverso exacto de su verdadera opinión"... consecuencia de "su hábito resignado o irónico de propagar ideas que eran el estricto reverso de las preferidas por él"— y las *Hojas para la supresión de la realidad*, la "efímera hoja superrealista de Jacques Reboul" donde se publicó, no aparecen en las bibliografías surrealistas. Queda por espulgar —gracias a la pista "centauro"— *Minotaure*, "la revista de cabeza de animal" según se autocalifica en el editorial del último número (12-13, 1939), "donde aparece, milagrosamente Pierre Menard. En la

página 83 firma un breve artículo esquemático titulado "Analyse de l'écriture de Lautréamont"; la escritura, ni más ni menos. (Deseo y representación en nuestra *Terra*). Se trata, para ser precisos, de una lista de las características psicológicas de Isidore Ducasse en 9 puntos (de la *a* a la *k* saltándose la *i* y la *j*, los incisos que en la lista de Borges contienen las dos colaboraciones de Menard en la *Revue des langues romanes* que la Société des langues romanes se saltó), lista que se coteja con otra similar en número y nomenclatura, sobre la caligrafía del Conde. Este Menard es el contemporáneo del de Borges, quien se asemeja más al Menard del siglo XVII: mezcla, fabulación y despiete, técnica englobadora de la escritura de "Pierre Menard, autor del *Quijote*", espejo de dos que son uno: *Terra Nostra*. En eso que en *El libro de arena* Borges calificó de "ejercicios de ciego", rebasa la repugnancia que lo encanta de los "espejos abominables" (causantes de la derrota del hidalgo y cómplices del intelecto disfrazado: Sansón —el que murió ciego— Carrasco —"bachiller" como Madame Henri "Bachelier") al sugerir, además de su personaje, un "segundo Pierre Menard" que continuaría en sentido espejístico el trabajo del primero.

Sin duda "Menard (acaso sin quererlo) ha enriquecido mediante una técnica nueva el arte detenido y rudimentario de la lectura". Un párrafo de *Terra nostra* (tan llena de Quijote) nos asegura que Carlos Fuentes ha leído, entendiendo, los secretos de la escritura borgiana, la "técnica nueva de lectura", y reconstruye en la galería precedente, su propia criatura: "Tardíamente, el viejo Pierre Menard propuso que se dotara a bestias, hombres y naciones de un surtido de espejos capaz de reproducir infinitamente sus figuras y las ajenas, sus territorios y los ajenos, a fin de apaciguar para siempre las imperativas ilusiones de una destructiva ambición de poseer, aunque el dominio nos asegure la pérdida tanto de lo conquistado como de lo que ya era nuestro. Sólo a un ciego pudo ocurrírsele semejante fantasía. Es cierto que, además, era filólogo" (p. 765).

Así Fuentes, el alumno, le devuelve su invención al maestro. Su Pierre Menard se compone del Pierre Me-

nard de Borges, aficionado a los raros espejos de un libro que puede ser otro libro (o lo es), y de Jorge Luis Borges, ciego y filólogo, creador de un Pierre Menard ficticio que emana de dos Pierre Menard históricos sin ser ninguno de ambos.

Renuncio, con fuerzas humanas, a imaginar cuántas innumerables sonrisas, beneplácitos y burionas, andan ironizando los desierto, laberintos, mares y jardines que pueblan la *Terra Nostra*, erigidos con los relatos de Borges. Ya que, con razón o sin ella, por eso Borges escribió en "Pierre Menard, autor del *Quijote*": "No hay

ejercicio intelectual que no sea finalmente inútil".

* Para despistar, Borges pone a sus escritores inventados junto a escritores famosos, algunos muy del pasado y otros casi del presente: "D'Annunzio, Poe, Shakespeare, Quevedo, Valéry, James, Baudelaire, Mallarmé..."

** Ahí publicó André Breton su largo artículo sobre México (*Souvenir du Mexique*). La separata, de gusto surrealista-mexicano, se cierra con el Zapata de José Guadalupe Posada.

A Enrique Armas, por haber olvidado *Ficciones* en mi casa. Y a Dulce, que me leyó *Terra Nostra*.

EL MURO DE LOS SIGLOS

por Octavio Paz

Confluencias es una pulcra revista literaria que dirige Carlos Eduardo Turón y que edita (¡oh prodigio!) el Banco Continental Ganadero (ecos de las *Geórgicas*). El último número (8), contiene un precioso homenaje a Victor Hugo: una breve pero, en su brevedad, bastante completa antología de Victor Hugo, compuesta por traducciones de Turón. En la selección figuran varios de nuestros viejos poemas favoritos: La fiesta de Teresa, Palabras en la duna, Cerigó, Booz, El sátiro

ro (traducida hace muchos años, admirablemente, por Enrique Díez Canedo). En pleno cielo... Al leer estas traducciones de Turón, hemos descubierto que ahora ya podemos leer de nuevo a Hugo. Como se ha dicho muchas veces, *le pere Hugo* fue muchos poemas: alguno insuperable por su elocuencia del tambor, otro mágico, otro involuntariamente cómico, otro sublime, otro visionario. Escogemos un fragmento de un poema del Hugo visionario:

Tuve un sueño: miré el muro de los siglos.
Era de carne viva y de brutal granito
—una inmovilidad construida de inquietudes,
un recinto que rueda ruido de multitudes,
pozos negros sembrados de pupilas feroces,
la evolución del monstruo muchedumbre,
vastos bajorrelieves y frescos colosales—,
y a veces se entreabría y atisbaba sus salas,
antros donde residen los dichosos, los fuertes,
el vencedor que aturde el incienso y el crimen,
y reductos de oro, jaspe y roca de púrpura.
Y temblaba ese muro como árbol bajo el viento,
y ahí estaban todos los siglos coronados
de torres o de espigas, esfinges melancólicas
guardando acucilladas el secreto...

El mármol empuñaba la cuchilla y el cetro,
en el polvo había llanto y sangraba la arcilla.
Las desprendidas piedras guardaban forma humana.

O.P.

NOTAS VARIAS

Cuentan que una vieja duquesa inglesa prefirió en otro tiempo morir de la fiebre antes que curarse con la quina, porque entonces se llamaba este remedio el *polvo de los jesuitas*. Muchas damas jansenistas sentirían en el alma tener un médico molinista. Pero, a Dios gracias, vuestros colegas no se meten en esas disputas. Curan y matan indiferentemente a los hombres de todas las sectas...

(Fragmento de una carta de Voltaire al doctor Tronchin, el 18 de abril de 1765)



Vuelta agradece a José María Tasende, de *Tasende Gallery*, en La Jolla, California; a María Teresa de la Rosa, de la *Librería Francesa de México*; y a *Editions du Centre Pompidou* de París, por habernos proporcionado amablemente las fotografías de los cuadros de Roberto Matta que ilustran este número.



Tal parece que la noticias tristes nos llegan siempre al cerrar la edición. En vez de la nota donde felicitábamos a Emir Rodríguez Monegal por la merecida distinción que, después de 17 años de exilio, acababa de recibir del gobierno uruguayo "por su inmensa contribución a la cultura de su país", ahora tenemos que mencionar su muerte, en New Haven, el 14 de noviembre pasado. Pronto publicaremos un fragmento de sus memorias.